

las atrocidades cometidas por los españoles; pero fué la causa de que se resolviese la traslacion de Guadalajara al lugar que hoy ocupa: el triunfo se consideró obtenido como de costumbre, por la ayuda de San Santiago, peleando en favor de los dominadores; el Padre Fr. F. Freges dice, hablando de estas apariciones: "No es la primera vez que estos bárbaros levantan falsos y quimeras contra los Santos, haciéndolos cómplices de sus maldades. ¿Qué tiene que hancer San Santiago con los infelices é inocentes indígenas que soló se defendian de una agresion injusta? Sobre este mismo acontecimiento dice, D. Cárlos Mairía Bustamante: "Esta misma paparrucha se ha propagado de generacion en generacion entre aquellas gentes, y obtiene el mismo lugar entre las consejas de aquel tiempo que las *pahuitas* en el cielo que aseguraron al general Calleja la victoria de Zitácuaro, segun el padre felipense Calvillo, de la Profesa, Padre Bringas de la Cruz de Querétaro, y otra porcion de hombres miserables que perpetuarán su memoria á merced de su sandez y bobería, y de que fueron garantes, cuyos nombres aparecen con letra de molde en las *leyendas* del año de 1812."

A la vez que esto pasaba en Nueva Galicia, el virey D. Antonio de Mendoza dictaba sus úl-

timas disposiciones para la salida de la expedicion á pacificar aquel reino: el 20 de Setiembre del mismo año de 541 arregló con D. Francisco Sandoval Acazitli, cacique y señor del pueblo de Tlalmanalco y provincia de Chalco, el auxilio que debia de ministrarse para la guerra contra los chichimecas; efectivamente, este cacique salió de México el 6 de Octubre siguiente haciendo la primera jornada à Itispapaltetlan, en union de todo el ejército auxiliar; el virey hizo su salida de la corte el 8 del mismo mes, segun Herrera, y no en Enero de 1542, como lo asegura el Padre Tello: ni tampoco salió de la capital el ejército el 29 de Setiembre ya citado, como lo afirma D. Cárlos María Bustamante, siguiendo la crónica inédita del padre Fr. Manuel de la Vega; el minuciosísimo itinerario de las marchas del ejército, formado por órden del cacique Acazitli, ya citado, nos proporciona la oportunidad de aclarar varios hechos tergiversados y adulterados por los historiadores sobre esta expedicion; pero no siendo éste el lugar á propósito para tratar de los hechos de armas y sitios que el virey puso á los amotinados en los puntos fortificados en donde defendieron con tenacidad y heroico valor su libertad é independenciam, nos con-

traeremos solo à lo que hace relacion á la poblacion.

Derrotados los chichimecas en los fuertes de Cuina, Nochistlan, Mixton y Barranca de Tepeaca, pasó el virey por Tequila el 23 de Enero de 1542, á donde mandó llamar á los caciques de Etzatlan y Ameca, que estaban ocultos, tanto por la parte que habian tomado en la sublevacion, como cuanto "porque temian ser castigados por haber sido en las muertes del padre Fr. Antonio de Cuellar, guardian de Etzatlan, al cual mataron entre el pueblo de Ayahualulco y Ameca, en el Portezuelo, y al padre Fr. Juan Calero en la serranía de Tequila. Pero con todo eso, el virey los envió á llamar y le salieron á recibir mucha cantidad de ellos; y los caciques, que el uno se llamaba D. Fernando y el otro D. Diego, comenzaron á disculparse que ellos no habian sido en la muerte de los frailes de Etzatlan, sino los de Ameca; pero con todo eso, el virey mandó asegurarlos y que fuesen con él á Etzatlan, diciendo que allí se averiguaria con los de Ameca, y con esta fé fueron los caciques con el virey; y habiendo asentado y visto el pueblo de Tequila, que era de más de mil indios, partió con su campo para el pueblo del cacique Guaxicar, que era de más de tres mil, en el valle que

ahora llaman de la Magdalena, y por otro nombre la Higuera."

A la salida del virey de Etzatlan, se le presentaron los indios de Ameca, á quienes indultó bajo la condicion que volverian al pueblo y estarian sujetos á las órdenes del rey, religiosos doctrineros y puestos en la real corona.

Despues de estos acontecimientos, se quitó á los frailes franciscanos el encargo de doctrinar á los indígenas de Ameca, encomendándolo al clero secular, pues segun el "informe dado al rey por el cabildo eclesiástico de Guadalajara, acerca de las cosas de aquel reino," fecha el 20 de Enero de 1570, el clérigo Sebastian Gómez, que entendia la lengua de los naturales, era el que desempeñaba la doctrina, pagado por los mismos indios.

Entre los personajes avecindados en este punto, se cuenta á D. Pedro Pérez de Tagle, marqués de Altamira, caballero de la Orden de Calatraba y dueña de la hacienda de Cuisillos, teniendo la prerogativa de ser su casa de cadena, lo que no lo salvó para ser condenado á destierro, por sentencia de la autoridad competente, en el juicio entablado por D. N. Saldaña, de nobleza probada, por haberlo azotado, habiendo le ofrecido el marqués pesarlo en plata y regalársela,

para no ser desterrado; pero habiéndose no conformado el ofendido, se llevó á puro y debido efecto la sentencia de expulsion, del pueblo y sus contornos.

Por más esfuerzos que hemos hecho, no hemos podido reunir noticias biográficas de los hombres notables de la ciudad de Ameca, bien sea naturales de ella, ó que hallan figurado como vecinos: las únicas que han llegado á nuestro conocimiento, son las siguientes:

“**CUELLAR** (Fr. Antonio de): religio de la órden de San Francisco, de la provincia del Santo Evangelio de México, y guardian del convento de Etzatlan en la de Jalisco, fué el apóstol de apuel pueblo, y tambien el que lo civilizó y sacó de la barbarie, llegando á poner, como dice el cronista, el mejor órden en lo espiritual y temporal de esa poblacion: tenia, sobre todo, gracia muy singular para hacer paces y amistades aun entre lo s más encarnizados idivididos: fundó tambien el pueblo de Ameca, á cuatro leguas del de Etzatlan, con multitud de indios que recogió de los montes, donde vivian como salvajes, y redujo à vida cristiana y social: pasó á México por el año de 1541 á asistir al capítulo provincial, y habiendo vuelto á sus pueblos, los encontró sumamente alborotados y revueltos: se detuvo en

Etzatlan el dia de su llegada, donde no observó ninguna señal que le indicase aquel alboroto de los naturales: el dia siguiente salió para Tzapotlan á dejar en él al nuevo guardian, y à la buelta se detuvo en Ameca, donde dijo Misa, predicó, bautizó muchos niños, y despues de comer partió para su convento: en la mitad del camino lo encontraron los conjurados, y olvidados de los beneficios que de él habian recibido, le tiraron muchas flechas, de las que tres le hirieron en el rostro y una le entró por la boca hasta atravesarle la nuca, y cayendo en tierra recibió muchos golpes y patadas, quedando por muerto en el camino. Noticiosos los de Ameca de aquella desgracia, lo condujeron á su pueblo y allí murió el bendito padre, rogando á Dios por sus asesinatos, y con gran sentimiento de sus neófitos, el 15 de Agosto del mencionado año: su cuerpo fué sepultado en su convento de Etzatlan.—*J. M. D.*—(Apendice del Diccionario universal de Historia y Geografia, tom. 1. °, pág. 783.)

“**ALBA** (Padre Juan García), nació en Ameca, en la diócesis de Guadalajara en la Nueva-Galicia, á 9 de Marzo de 1707, y vistió lo sotana de jesuita en 9 de Octubre de 1724. Enseñó en Guatemala la teología, y en México fué prefec-

to de la congregacion de la buena muerte. Dió luz:

*“Llanto de las virtudes: Descripción de la pira y honras que el colegio de jesuitas de Guatemala consagró al difunto obispo de Comayagua D. Fr. Antonio López Portillo, impresa en México por Hogal, 1743. 4.º”* (Biblioteca hispano-americana septentrional, ó Catálogo y noticia de los lietratos que nacidos, ó educados, etc. Por el Dr. D. José María Beristain, tom. 1.º, pág. 65.)

Consultados los historiadores sobre nuestra independencia, no hemos encontrado ningun hecho referente á los moradores de esta poblacion, en favor de ella, y nuostros colecciones de mil cuatrocientos documentos históricos la mayor parte inéditos, no nos ministran más dato que el que en Junio de 1821, su ayuntamiento y vecindario proclamaron la independencia, secundando el movimiento iniciado en Guadalajara por D. Pedro Celestino Negrete, adhiriéndose al plan de Iguala formulado por D. Agustin Iturbide.

AMECA.—Rio de los Departamentos de Zapótam, Ameca, Tepic y Mazcota; suele llamarse Pinquinto, segun el mapa del Sr. Narvaez. Nace entre las haciendas de las fuentes y el pue-

blo de Teuchitlan; y aunque en su principio no merece el nombre de grande, lo adquiere en su curso, reuniéndosele varias vertientes, entre ellas el rio Salado: entra Departamento por el Norte hasta la Vega, y cambiaudo su curso, divide el Departamento de E. á O., vuelve á aparecer despues en la hacienda de San Blas y sigue su corriente por las inmediaciones de Amatlan, Tepehuacan y rancherías de Amajac, hasta entrar por el E. del Departamento de Ixtlan, del 7.º canton; desagua en la ensenada de Banderas del mar Pacífico, despues de recibir las aguas de sus tributarios, que los principales son los de Ahuisculco, Estanzuela, Cocula, San Martín, Santa María y Ahuacatlan, recorriendo una longitud de más de cincuenta y cinco leguas.

Este rio puede reputarse como la línea divisoria entre los cantones 6.º y 7.º.

Es muy hermoso é interesante, debiendo figurar algun dia de preferencia, entre los que faciliten la navegacion interior, ó alimentar obras hidráulicas de mucha importancia, en razon de atravesar algunas demarcaciones, cuya agricultura é industria son susceptibles de un gran desarrollo.

Actualmente es navegable en varios lugares, por canoas y botes, pudiéndose perfeccionar la na-